



Pobreza en las costas ticas y potencial de la acuicultura

SIDEY ARIAS

En Costa Rica, la actividad pesquera artesanal no se consolidó como una opción de estabilidad económica para muchas de las comunidades costeras debido a varios factores: La flota pesquera se incrementó rápidamente en los últimos 25 años, sobreexplotando el recurso pesquero -especialmente en el golfo de Nicoya- y restándole a los pescadores artesanales campo para sobrevivir y desarrollarse. Simultáneamente, a raíz de los cambios estructurales en el sector agropecuario, en las áreas rurales cercanas se generó bastante desempleo y hubo migraciones principalmente al golfo de Nicoya, presionando más sobre los recursos marino-costeros y no contribuyendo de ningún modo al desarrollo de la actividad pesquera, sino más bien afectándola por la difusión de “patologías” sociales como el alcoholismo. Y, finalmente, por falta de estrategias político-sociales orientadas a la potenciación de los recursos humanos y naturales locales con propuestas fundamentadas en el equilibrio socio-ambiental.

Son muchas las comunidades costarricenses de pesca artesanal ubicadas en el Pacífico: Puerto Soley, El Jobo, Cuajiniquil, Playas del Coco, Tamarindo, Sámara, Marbella, Lagartos, San Ruanillo y Malpaís. Y en el golfo de Nicoya: Paquera, isla Venado, isla Caballo, isla Chira, Puerto Thiel, Corozal, Pochote, Puerto Moreno, Nispero, Colorado, Manzanillo, Costa de Pájaros, Morales, Chomes, Cocorocas, Puntarenas y Tárcoles. Y, en la misma costa, al sur: Esterillos, Parrita, Quepos, Dominical, Uvita, Puerto Cortez, Sierpe, Puerto Jiménez, Golfito y Pavones. Y en el Caribe: Barra del Colorado, Tortuguero, Parismina, Limón, Cahuita y Puerto Viejo (Fao 2008).

A pesar de la problemática que presenta la actividad pesquera: escasez de recursos, subsidios de combustibles a niveles insostenibles, ecosistemas desgastados por artes de pesca altamente dañinos -como la pesca de arrastre-, Costa Rica se resiste a invertir esfuerzos para desarrollar y potenciar las comunidades costeras con otras alternativas como el repoblamiento y/o el cultivo de especies marinas en sistemas naturales. Por el contrario, preferimos impulsar la implementación de actividades que acompañan un fuerte desarrollo inmobiliario a lo largo de la costa pacífica, comprometiendo así no solo la estabilidad y la calidad de los ecosistemas y los recursos marinos, sino también complicando más el panorama de estabilidad social para las comunidades costeras.

Por tanto, es importante que el país analice sus perspectivas de desarrollo a corto, mediano y largo plazos en lo referente a seguridad alimentaria, a la problemática de las comunidades costeras -en términos de pobreza, escasas oportunidades de empleo y migración de comunidades enteras (Tamarindo, Jacó, Papagayo)- y, también, respecto del agua potable, que ya escasea en zonas del país con desarrollos turísticos desordenados (como Tamarindo y Jacó). Es imperativo que nuestras comunidades costeras salgan del estancamiento y que Costa Rica promueva, innove y fortalezca los esfuerzos en desarrollo rural mediante iniciativas de repoblamiento y cultivos marinos en pequeña y mediana escalas. Al respecto, Fao indica que la acuicultura es un importante instrumento de desarrollo rural, de seguridad alimentaria, de potenciación de las economías locales, de aumento de la calidad de vida y de generación de nuevas actividades y oferta de empleo. No obstante, se requiere un fuerte impulso, financiamiento, acompañamiento y promoción de los espacios financieros, políticos, sociales y académicos que nos permitan liberarnos de las cadenas del conformismo, del “casi”, del “pero” y de “en la próxima será”, anteponiendo una estrategia de intervención y ejecución basada en metas reales que permitan el emprendimiento de una gestión enfocada en el repoblamiento y la acuicultura marina con valores de rentabilidad para los productores y para las otras actividades que se generarían alrededor de ella, productos de alta calidad nutricional e inoocuos para el consumidor y, sobre todo, con responsabilidad ambiental.

Fournier y Fonseca (2008) evidencian que las comunidades costeras de Costa Rica presentan los mayores índices de pobreza. Esto hace necesario crear opciones productivas atractivas en el corto y el mediano plazos para que las mismas comunidades las acometan y se apropien de un crecimiento local que los consolide a ellos como pequeños y medianos empresarios capaces de sostenerse. Se vislumbra opciones prácticas y rentables que, bien implementadas, no solo resolverían la pobreza sino que tendrían un efecto dominó en la generación de empleo para otros sectores, como lo plantea Martínez (1999) cuando discute sobre el fomento de la acuicultura

rural a pequeña escala como herramienta para la mitigación de la pobreza, enfocando tres aspectos: producción de alimento, generación de empleo y potenciación de las economías familiar y local.

“Además -dice Martínez (1999)- existen otros ingresos menos palpables pero igual de importantes, como es la capacidad de autogestión por las comunidades, un cambio de una conducta meramente extractora y consumista a otra productiva y de protección ambiental, porque en esta última se fundamenta el éxito -o fracaso- de la acuicultura rural a pequeña escala. En este caso, el éxito está en una producción extensiva realizada por muchos, lo que no solo produce divisas al país sino que, además, genera empleo sustentable a muchas familias [...] La evolución exitosa de la acuicultura rural a pequeña escala en países con altas densidades demográficas, por ejemplo China, donde la mayor parte de la acuicultura es todavía de tipo tradicional, se lleva a cabo dentro del núcleo familiar y el producto de ella contribuye significativamente al consumo alimentario local, sosteniendo la situación económica de familias enteras. China es responsable de casi el 70 por ciento de la producción de acuicultura a nivel mundial”.

La acuicultura constituye un elemento base para potenciar el desarrollo, un instrumento importante para elevar la seguridad alimentaria y un medio para obtener un importante valor agregado en las exportaciones (González 2002). No obstante, es importante aclarar que la acuicultura rural de pequeña empresa también debe cumplir en atender la responsabilidad de ofertar un producto que cumpla con las regulaciones del mercado en cuanto a manipulación, inocuidad alimentaria, empaque, presentación del producto final, responsabilidad y calidad ambiental.

Hace 25 años se dieron los primeros impulsos a la acuicultura en el país, esfuerzos que se han visto frenados principalmente por falta de propuestas claras, articuladas, reales y factibles que ganen el interés político de las instituciones responsables en direccionar y promover el desarrollo socioeconómico local, fortaleciendo al productor con un acompañamiento técnico permanente. Hoy aún existen limitantes importantes para que Costa Rica inicie en serio en el corto plazo el desarrollo de la acuicultura.



Ricardo Garibay

Referencias bibliográficas

Fao 2008. 30ª Conferencia Regional de la Fao para América Latina y el Caribe. Informe sobre las actividades de la Fao (2006-2007) Enfocado en los logros de los Objetivos del Desarrollo del Milenio y del Foro Mundial de la Alimentación. Brasilia, Brasil 14-18 de abril.

Fournier, M. y A. Fonseca. “La zona marino-costera”, en Estado de la Nación. 2007. *Décimo tercer Informe sobre el estado de la Nación en desarrollo humano sostenible*.

González, F. “La acuicultura y el desarrollo económico”, en *Bol. Inst. Esp. Oceanogr.* 18 (1-4), 2002.

Martínez, M. 1999. *La Acuicultura Rural en Pequeña Escala en el Mundo. Red de Acuicultura Rural en Pequeña Escala – Taller Arpe - Fao-UCT, 09 al 12 Noviembre 1999.*

